



ACCIÓN DE GRACIAS POR LOS 30 AÑOS DE “PEREGRINOS DE MARÍA”

Escrito dominical, 3 de octubre

Con motivo del 30 aniversario del grupo Peregrinos de María, he podido acompañarles en su reciente peregrinación a Guadalupe. Tuvimos primero un encuentro en el albergue, donde pude conocer la historia del grupo desde su nacimiento, y después les presidí la Santa Misa de acción de gracias, en la iglesia del monasterio.

Para mí fue muy gozoso conocer y recoger los frutos de estos «peregrinos», al ver y escuchar a esas familias, jóvenes y niños con su historia de peregrinaciones, conciertos y misiones evangelizadoras durante estos años. Fui testigo de estos inicios hace 30 años cuando el cardenal don Marcelo quiso dar un impulso a la evangelización de los jóvenes; yo era entonces delegado de la juventud en la archidiócesis de Toledo, y movimos las peregrinaciones de jóvenes a Guadalupe.

Fue concretamente en la tercera peregrinación, en ese ambiente de profunda alegría que se crea en las peregrinaciones, donde el Señor quiso suscitar esta nueva obra que ha ido creciendo con el tiempo y por la que ahora, 30 años después, solo podemos dar gracias.

Fue después el cardenal don Antonio Cañizares el que les pidió que se erigieran como asociación de fieles y, tras presentar sus estatutos, fueron aprobados tanto en el modo de organizarse con un presidente, un consiliario y una junta de gobierno, como en su espiritualidad específica.

Peregrinos bebe de las fuentes del tesoro de la Iglesia y muy especialmente de san Ignacio de Loyola («el peregrino») con sus Ejercicios Espirituales y su deseo de vivir «para la mayor gloria de Dios», de santa Teresita del Niño Jesús con su caminito de infancia espiritual. Y especialmente bebe del culto a los Corazones de Jesús y de María, y de la esperanza en el reinado del Corazón de Cristo, «la civilización del amor».

Los Peregrinos de María han querido celebrarlo volviendo a sus orígenes y peregrinando al santuario de Guadalupe para dar gracias y pedirle ayuda a la Virgen María. Por ello, estos días han caminado varias etapas y así, al igual que en su propia historia, han podido experimentar que el cansancio, las penalidades, las dificultades... merecen la pena ser vividas, que el Señor y la Virgen les cuida y que es importante caminar, como Iglesia, de la mano de otros peregrinos.

En las palabras que pude dirigirles quise subrayar la diferencia que hay entre ser peregrino y ser vagabundo. Los peregrinos no son vagabundos que vagan sin rumbo, sino que saben que su patria es el cielo, y por ello quieren vivir desinstalados de este mundo, conscientes de su propia debilidad y pequeñez, y ponen toda su confianza en el Amor misericordioso de Dios y en la protección amorosa de la Virgen María de la cual quieren ir siempre de la mano.

Doy gracias a Dios por esta realidad viva en nuestra Iglesia de Toledo que nos recuerda a todos que hemos de vivir como “peregrinos” en esta tierra, siendo del todo de María, viviendo en la intimidad del Corazón de Jesús fuente viva del amor de Dios y queriendo extender su Reinado de Amor.

Con mi bendición.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España